OPINIÓN

Niñez y adolescencia: abrazos no balazos

Por Juan Carlos Pastrana · 4 de junio de 2022 · 4 min de lectura

En Uvaldo, Texas ocurrió una tragedia: un joven de 18 años arrebató a tiros la vida de una veintena de menores de 10 años y 2 adultos. Aun no se descifran las motivaciones del atacante por la policía, mucho menos lo saben su papá y su mamá. De lo que sí estamos seguros es que este hecho no debía haber ocurrido, y sin embargo, es ahora el tiroteo más letal en la historia de ese estado norteamericano fronterizo.

Ahora la pregunta es ¿se pueden evitar más eventos como este? Si en el país vecino optaran por la filosofía del Presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, enfocada en abrazar a la otredad para dejar las armas y las balas de lado, podríamos decir que un gran paso se ha logrado en el país vecino.

El gobernador de Texas, el republicano Greg Abbott ha señalado al causante de esta tragedia en más de una ocasión como un loco con problemas psicológicos no diagnosticados. Este argumento le permite seguir defendiendo la absurda y laxa legislación sobre portar armas a partir de los 18 años al decir que el problema no son las armas sino las mentes malévolas del humano que las manipule. El también aspirante a la presidencia de Estados Unidos de América en 2024, ha propuesto el incremento de guardias especializados al interior de las escuelas como medida urgente de contención. Un gran error puesto que los policías no deberían llenar las primarias y secundarias como si cuidaran una cárcel.

¡Debemos blindar a la niñez y adolescentes de otra forma!

En realidad la atención se debe enfocar en nuestras propias relaciones interpersonales dentro de los hogares, al interior de los planteles educativos o cualquier otro espacio de convivencia social. Docentes, así como padres y madres de familia deben estar conscientes del efecto que causan en las infancias y adolescencias las actitudes o malos hábitos que replicamos en nuestros entornos familiares, de amistades, laboral o cualquier círculo social. Acciones cotidianas y repetitivas con algún grado de machismo, homofobia, fanatismo, agresividad y exaltación de cualquier tipo de violencia, seguramente podrían influir en el desarrollo de las infancias y adolescentes presentes en casa.

En el caso de quienes se auto adscriben como pertenecientes a la diversidad sexual, existen numerosos escenarios de violencias cotidianas y tristemente normalizadas: ningún niño afeminado debería tener que soportar agresiones de compañeros de clase por una expresión de género diferente a la preconcebida dentro de un estándar heteronormado. Ninguna niña trans debería sentirse avergonzada en la escuela por utilizar un sanitario que coincide con su identidad de género; ninguna adolescente bisexual debería sentirse insegura de expresar su sexualidad con su familia o en algún lugar público.

Pero lamentablemente, es en los espacios escolares en donde la población trans sufre mayor violencia; es en los entornos familiares en donde se encuentran mayormente los agresores sexuales de niñas, niños, niñes y adolescentes, sean LGBTTTIQ+ o heterosexuales. En América Latina los crímenes de odio hacia integrantes de nuestra población diversa siguen en primeros lugares a nivel internacional y esto es resultado de las violencias interiorizadas en nuestras sociedades imperfectas.

Existen muchos otros prejuicios y actitudes discriminatorias con fuertes cargas simbólicas de violencia en los entornos de desarrollo de las nuevas generaciones como el racismo y la xenofobia. Estas son también actitudes nefastas fomentadas desde los núcleos familiares, en su gran mayoría dentro de los bloques ultraconservadores en todo el mundo, casualmente siendo estos también los mayores promotores de las armas de fuego y su uso legal. Por eso es de aplaudirse el combate contra el tráfico de armas desde el país del norte hacia el nuestro como prioridad dentro de la política exterior del Gobierno de México que encabeza el presidente Andrés Manuel López Obrador. Una estrategia totalmente pertinente y acertada en estos momentos.

Blindémos a las infancias y adolescencias de cualquier tipo de atentado en contra de sus Derechos Humanos.

No tengo duda de que la violencia y las armas de fuego que le acompañan, nunca serán el camino. Para resolver algún conflicto es mejor utilizar la razón y el corazón; la propuesta de un abrazo fraterno por encima de recurrir a una agresión o el sometimiento utilizando un arma de fuego, siempre será la mejor opción.

Hoy cobra un nuevo sentido la frase “abrazos no balazos”.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/ninez-y-adolescencia-abrazos-no-balazos
Descargado el 21 de noviembre de 2026.